

LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

RESÚMEN.

Cumplido con el presente número el primer año de nuestra publicación semanal, oportuno será tender una ojeada sobre las principales cuestiones que en este período se han suscitado ó resuelto, que son las menos, y sobre las más é importantísimas que en pie encontramos al empezar y que en pie quedan todavía. Comparada la situación de entonces con la actual, resulta un fenómeno, extraño en cualquier tiempo pero en época de revolución casi increíble, y es que en un año nuestra pobre nación no se ha movido de un punto y que su aparente movimiento no está sino en el vértigo de su cabeza.

No repetiré lo que llevo dicho; cada frase de cada uno de mis artículos pudiera hoy venir tan al caso como el día mismo en que se escribió; ya no hay escritos de circunstancias porque las circunstancias no varían. Me contentaré con apuntar los títulos á cuyo contenido me refiero, resumiendo en su más concisa fórmula y con algún orden é ilación las materias que llevo tratadas.

«Las circunstancias no son transitorias, lo dije desde el primer día, ni se limita á un apuro del momento el esfuerzo unánime que reclamamos.» Para hacer frente á ellas con una milicia organizada y permanente, dirigí mi primera atención á nuestra querida asociación de católicos que hasta ahora en España no ha tenido más guía que su preciso regla-

mento; espuse su *Razon de ser* (n. 1), su *Naturaleza* (n. 2), su *Objeto* (n. 4), sus *Medios* (n. 5), las *Condiciones de los asociados* (n. 7), procuré desvanecer el *Esclusivismo* de que acaso adoleciesen unos y la *Desconfianza* que pudiera retraer á otros (n. 9), inculqué y proclamé como requisito indispensable de propagación, de estabilidad y de triunfo el que fuese *Asociación y no partido* (n. 19). Y el incremento maravilloso que ha logrado, si no por los pueblos de la provincia como sería deseable, al menos en esta capital, los elementos de vida y fuerza que se ha atraído sin distinción de clases y opiniones, su firme y prudente marcha, su unión verdaderamente fraternal, la consideración y aun respeto hasta cierto punto que á muchos de sus adversarios merece, son una prenda de que su espíritu ha sido comprendido adentro y de que se le hace justicia afuera.

Ha sido derribada por el suelo la bandera que nos sirve de lema, la unidad católica que envidiaban á España las demás naciones. Pero la dolorosa *Consumación* de su ruina votada por las cortes constituyentes (n. 11) no nos priva ni nos exime de defenderla, antes redobla la necesidad de nuestros constantes esfuerzos. De la misma derrota material ha resultado á favor de las convicciones y deseos de la inmensa mayoría de españoles la victoria moral más espléndida; á la rebeldía ha sucedido luego la confusión, al atentado el escarmiento. Las armas esgrimidas contra la

religion se han clavado en el país; los dardos han rebotado contra sus propios disparadores. Creían asistir á *las Exequias del catolicismo* (n. 6), y en vez de ellas se han encontrado entre sus brazos con el *Cadáver de España* (n. 8).

Cuanto dije de *la Nueva Constitucion* (número 15) en el momento de ser proclamada, parece ya pálido despues de lo que ha acreditado la esperiencia. *El Vacío* reside en el poder, en *el Vacío* se agita la nacion (n. 44). Vivimos sin gobierno, en *plena teocracia* (n. 20), entregados á la tutela sobrenatural de la Providencia, es decir, al benéfico ascendiente de los principios católicos y á los hábitos de sumision y obediencia no desarraigados todavía de la sociedad. Sin embargo los gobernantes suicidas minan y socavan la única base de su desprestigiada autoridad; desconfian de la religion insensatamente, y no pierden ocasion de restringirla, de limitar á los templos su esfera y aun de invadirla en ellos; declaran *las Calles ateas* (n. 17); alienan y protegen á los *Envenenadores públicos* (n. 29) para que la estirpen del corazon de los pueblos. Y luego cuando trasciende al estado la disolvente ponzoña; cuando perturba el órden civil y estalla en horrendos crímenes, entonces sienten la necesidad de *la Reaccion* (n. 24), si reaccion puede llamarse la repression de la fuerza para enfrenar los atentados de la fuerza, sin arrancar de raiz el daño, sin cortarlo siquiera, sin apelar aun á ninguna de esas *Soluciones á medias* (n. 25) de que nunca escaseaba el doctrinarismo. ¿Y ahora? venimos preguntando (como en el n. 35) á cada una de esas cortas paradas que se hacen en el camino de la revolucion: siempre la incertidumbre, siempre el desconcierto se encargan de contestar. Alguna fraccion mas previsora y hábil deja vislumbrar de vez en cuando tendencias reparadoras; pero estos conatos de *los Nuevos amigos del clero* (n. 37), aunque muy significativos como homenaje á la fé de los pueblos y á la opinion nacional, pasan con las miras políticas que los inspiraron y se sacrifican á la buena armonía y comun provecho de los coligados.

Ved á que extremo de *Degradacion* (n. 31)

ha llegado la España *con honra!* Ved lo que es la *Patria sin catolicismo* (n. 50), juguete de falsos y jactanciosos patriotas, para ser presa tal vez mañana de hordas renegadas é incluseras! Descúbrese ya la última consecuencia del error, el *Fondo del abismo* (n. 47); á él somos arrastrados si no nos despierta de nuestro letargo *la Justicia de Dios* (n. 51) que tiempo hace se anunciaba y que no se aplacará mientras no cesen las causas que la han atraído sobre nuestras cabezas. *De aquellos polvos nacen estos lodos* (n. 27); mas la Providencia mira por la monarquía mejor que no esta miró por sí, y cerrando la entrada á los *Reyes niños* mendigados al extranjero (n. 37), y á otros mas provecos á quienes sobra decoro ó falta decision y habilidad para levantarse sobre el pavés de un partido, guarda *el Trono encantado* (n. 46), inaccesible á todos menos á su elegido por el triple título de patria, de cuna y de derecho.

Bien estudiadas *las relaciones de la religion con la política* (n. 12, 13 y 14) y deslindados los puntos en que se mezclan, en que simplemente se ausilian ó en que del todo se separan, en medio de la honda *Inquietud social* que nos perturba (n. 33), mantendremos vivas sobre toda esperanza nuestras *Esperanzas religiosas* (n. 34), sin descuidar de nuestra parte la mas eficaz cooperacion para realizarlas. Hijos obedientes de la Iglesia y católicos por fé mas que por un vago *sentimiento religioso* (n. 49), penetrados de un exacto *Conocimiento del siglo* (n. 26) si bien precaviéndonos del *Espíritu revolucionario* (n. 21) que todo lo malea hasta la defensa de la buena causa á veces, avivemos el celo oponiendo *contra la ley atea el proselitismo católico* (n. 45); no aceptemos mas que de nuestra infalible madre y no de ningun sistema ó poder humano el lema y el impulso y la guia de nuestra cruzada, y guardémonos de ligar demasiado las creencias eternas é inmutables á ninguna de las dos tendencias rivales que ácia *Atrás ó adelante* (n. 23) empujan hoy en opuestas direcciones las cosas terrenas, exageradas una y otra casi siempre y llenas de peligros.

De estos adolecen, á pesar de las glorias y servicios que en varios de sus gefes reconozco, las *Escuelas político-católicas* (n. 30) si se dejan arrastrar por el exclusivismo y por el ardor de la polémica: lastimosas *Defecciones y extravíos* mas ó menos graves (n. 32) resultan amenudo de estas acerbos disputas, que lastimando la caridad por uno y otro lado, permite Dios á veces que estingan tambien la fé. Seis meses antes de su reunion fijóse ya nuestra esperanza en el *próximo Concilio* (n. 16), augurando de él bienes mayores todavía para la sociedad civil que para la Iglesia, y aguardando su voz solemne para decidir las cuestiones necesarias y llevar la luz y la templanza á las opinables. Y la esperanza se ha cumplido á despecho de los alarmantes presagios y *Controversias prematuras* (n. 40) que se amontonaban cual siniestras nubes al asomar su aurora. *¿Qué hay que temer del concilio?* (n. 38) podemos preguntar de nuevo despues de dos meses de esperiencia, así á los desconfiados gobiernos como á los católicos de poca fé que no recelaban sino conflictos y rompimientos, intrigas y asechanzas. Mas sorprendente cuanto mas se examina y compara la *Serie de concilios generales* que le precedieron (n. 41, 42, 43), por el sosiego sin ejemplar que reina en derredor suyo; puede decirse de él por escelencia que su lema ha sido desde el dia de su *Apertura: gloria á Dios, paz á los hombres* (n. 42)!

Los sucesos que se desenvuelvan y las necesidades de actualidad suministrarán asuntos para el siguiente tomo, el cual me prometo ha de recibir mayor variedad é interés merced al mas copioso número de colaboradores. Organó de la asociacion, dedicará en adelante este semanario una atencion preferente á las conferencias y discursos que en su local se pronuncian y que constituyen en diversos órdenes series de lecciones importantísimas, conservando así á los lectores, con no escaso placer y provecho suyo segun entiendo, aunque sea en extracto, las gratas bien que pasajeras impresiones que como oyentes han reportado de la fugaz palabra.

J. M. Q.

CORRESPONDENCIA DE ROMA.

QUINTA CARTA.

Roma 17 Febrero 1870.

Sr. D. José M. Quadrado.—Mi estimado amigo: solemnité el dia primero de febrero en que celebra la iglesia la festividad del mártir san Ignacio, yendo al Colosseo, al sitio mismo donde el ilustre confesor de la fe, traído de Antioquía por el perseguidor Trajano, fué arrojado á las fieras. «Desde la Siria hasta Roma, por mar y por tierra, vengo luchando con las fieras, sujeto por diez leopardos, que tales parecen los soldados que me custodian.» Esto decia el santo, como escribe san Gerónimo. Los tiranos perseguian en él la doctrina que profesaba; su delito era su doctrina: *mea doctrina est*. Y agravó su delito escribiendo en el camino varias cartas á los fieles de Éfeso, á los Romanos, á los de Esmirna y á san Policarpo, recomendándoles con palabras de grande amor su iglesia de Antioquía. Cuando oyó rugir los leones se sintió poseido de alegría, y entonces creyó que empezaba á ser discípulo de Cristo: *Nunc incipio Christi esse discipulus*. Los leones lo despedazaron como él deseaba: *utinam fruar bestiis*.

Desde el Colosseo fuimos á venerar la reliquia del glorioso mártir san Ignacio, espuesta con la debida solemnidad en las catacumbas de san Clemente. Darle algunas noticias, nuevas tal vez para casi todos los lectores de LA UNIDAD CATÓLICA, interesantes aun para aquellos que sepan algo de los últimos descubrimientos arqueológicos en la antigua iglesia de san Clemente, tal es el objeto principal de la presente carta.

Al pié del monte Celio, y en el mismo sitio que ocupó la casa paterna de san Clemente, fué erigida con su advocacion tan venerada iglesia, que se considera como el tipo mas perfecto de las antiguas basílicas. Allí las reliquias de algunos santos, allí los documentos mas antiguos y mas célebres. En ella fué condenado el escocés Celestio herege pelagiano, segun refiere el papa san Leon, y aquellas mismas bóvedas que yo oí resonar con los acentos de un predicador inglés, habian repetido hace muchos siglos la palabra apostólica de san Gregorio Magno.

Pero la verdadera basílica Constantiniana á la que se refieren en sus escritos san Gerónimo y los papas san Zósimo, san Símaco, san Leon y san Gregorio, permaneció ignorada de todo el mundo en el largo espacio de mil años, hasta que en nuestros

dias, en el año de 1857, la descubrió el P. José Mullooly dominio irlandés, practicando excavaciones en la iglesia de san Clemente. En febrero de 1860 se hicieron patentes los mas preciosos secretos, que hoy embelesan á los arqueólogos y conmueven á los cristianos. Columnas de mármoles muy raros, arcos, naves, bóvedas, inscripciones, pinturas al fresco las mas interesantes que hoy posee Roma, únicas tal vez en su género; tal es el conjunto de riquezas que han aparecido de entre los escombros de la exhumada basílica. Quizás no se pueda al presente formar una idea exacta de la grandeza de este templo subterráneo: pero los descubrimientos hechos arrojan una luz muy viva sobre la historia, y vienen en auxilio de la fe con nuevas armas cuyo valor han reconocido no pocos protestantes, siendo este el motivo de que algunos de ellos hayan abjurado sus errores distinguiendo en tan antiguas pinturas murales el culto de los primeros siglos y las señales auténticas de la verdadera Iglesia. Pareció á los inteligentes muy antigua la historia de santa Catalina de Alejandría pintada por Masaccio: pero las pinturas descubiertas con posterioridad que se remontan al tercer siglo y los inmediatos hasta el noveno ó décimo, algunas composiciones perfectamente conservadas, las columnas de mármol, los restos de antiquísimos muros, el primitivo pavimento de mosaico, todo esto junto dá tal precio al descubrimiento que no se puede ponderar.

Hemos descendido á esta basílica subterránea, profusamente iluminada con multitud de arañas, porque en ella se venera en tal día, como ya se ha dicho, la reliquia de san Ignacio; y hemos tenido tan buena ocasion de examinar todos los frescos, hoy reproducidos por el pincel y la fotografía. Desde aquí se descende por estrecha escalera á un tercer piso, en el que se han descubierto tres muros, correspondientes á tres distintos períodos de la historia romana en los tiempos del paganismo; el primero pertenece al imperio, el segundo á la república, el tercero se remonta á los reyes. Uno de los muros debió pertenecer á la casa de san Clemente: muchas habitaciones de su antiguo solar existen debajo de la basílica desenterrada.

La hora por hoy no permite estenderme mas; hasta el próximo correo.

M. MUÑOZ Y GARNICA.



CRÓNICA DEL CONCILIO.

CONGREGACIONES GENERALES.

Para la xxv congregacion general, á pesar del rigor excesivo del tiempo, los padres del concilio se reunieron el lunes 14 en la basílica vaticana. A las nueve el reverendo señor Melchers arzobispo de Colonia subió al altar y ofreció el santo sacrificio de la misa, y luego el cardenal de Angelis rezó la oracion acostumbrada.

El mismo cardenal anunció al concilio que tres arzobispos, el de Antivari y Scutari, el de Malinas y el de Salerno, habian reivindicado el rango y los honores de primados; que su peticion habia sido examinada por la comision de *Judice querelarum et controversiarum*, y acogida favorablemente; que en consecuencia dichos prelados pondrian en adelante, pero únicamente durante el concilio, sentarse al lado de los otros primados; porque, segun las letras apostólicas *inter multiplices...* del 27 de noviembre último «esta concesion no es mas que para una vez, y no podrá conferir ningun derecho á los primados ni perjudicar á otro.»

Esta decision fué leida desde el púlpito por el subsecretario reverendo señor Jacobini.

El mismo subsecretario dió igualmente conocimiento á los padres de la peticion que han hecho seis ó siete obispos para poder dejar á Roma y volver á sus diócesis donde les llaman asuntos urgentes. Habiendo dado la comision de excusas un parecer favorable, el concilio concedió las autorizaciones pedidas.

Continuó luego la discusion sobre el catecismo, y hablaron sucesivamente los reverendos señores Langaliere obispo de Belley, Sola obispo de Niza (de ochenta años), Verot obispo de Savannah (Estados-Unidos), David obispo de Saint-Brieux, Ballerini patriarca de Alejandría.

El cardenal de Angelis levantó la sesion, despues de haber anunciado la muerte del reverendo Sr. Basilio Gil y Bueno obispo de Huesca, y recomendado su alma á las oraciones de los padres del concilio.

La xxvi congregacion general se celebró el martes 15 á la hora de costumbre. Dijo misa el arzobispo de Utrech, y rezada la oracion *Adsumus Domine*, continuó la discusion sobre el catecismo.

Hablaron los reverendos señores: Ricciardi arzobispo de Reggio (Calabria), Nobili-Vitelleschi arzobispo-obispo de Ozimo Cingoli (Estados-Pontificios), Keane obispo de Cloyne (Irlanda), Ghilardi obispo de Mondoví (Italia), Mabile obispo de Versailles (Francia), Bouillierie obispo de Clifton (Inglaterra), Payá y Riço obispo de Cuenca.

La sesion se levantó cerca de la una.

Durante la sesion, dice *Le Monde*, hácia las once y cuarto, se vieron llegar á la basílica de san Pedro muchos obispos españoles, que despues de haber tributado los últimos obsequios en la iglesia de san Felipe Neri á su colega difunto obispo de Huesca, iban á tomar asiento en el concilio. El episcopado español goza de la mas grande estimacion. Su buen aspecto, su ciencia, su regularidad son un motivo justo de admiracion para todos. No hay en ellos esa diversidad de opiniones y conducta que se advierte en los de otros paises.

Xxvii congregacion general. El viernes 18 se reunieron los padres del concilio en la basílica de san Pedro, á las nueve de la mañana. Dijo la misa del Espíritu Santo el señor arzobispo de Munich, y el cardenal de Angelis rezó luego la oracion de costumbre.

Antes de continuar la discusion, el subsecretario del concilio dió cuenta á la augusta asamblea del dictámen de la comision de excusas, *Judices Excusationum*, admitiendo los motivos de ausencia de 11 obispos de los que no han podido ir á Roma. El concilio, consultado, aprobó la resolucion de la comision.

Hablaron luego sobre el catecismo los reverendos señores Canosa obispo de Verona, Elloy obispo de Tipasa *in*

partibus, Pettinari obispo de Nocera, Faict obispo de Brujas, Senti obispo de Nepi y Sutri, Jans obispo de Aosta, Gastaldi obispo de Saluces. Se levantó la sesión a las doce y media, anunciándose la siguiente para el día 21.

Dicen de Roma que para la discusión del catecismo pequeño, de *Parvo Catechismo*, tienen pedida la palabra unos 50 padres, lo cual hará que dure cuando menos un mes, pues en cada sesión por término medio hablan cinco, y no hay sesión todos los días.

Sin embargo, se cree que muchos obispos renunciarán la palabra, como hizo en la última congregación el reverendo Sr. Pedicini, en vista de que otros hablaban enteramente conformes con sus doctrinas.

El catecismo pequeño propuesto por la santa sede está redactado según el catecismo de Belarmino, el cual se enseña en los estados pontificios y en la mayor parte de las diócesis de Italia. Un detalle muestra la solicitud de la administración eclesiástica para el pueblo; el catecismo cuesta un cuarto.

Los trabajos de la comisión de disciplina son muy considerables, y se asegura que se han impreso en folletos en 4.º los resúmenes de los discursos de los padres, de los cuales resultan dos cosas: primera, que los motivos de oposición juntos son muy reducidos y poco numerosos; y segunda, que estos motivos no presentan ninguna divergencia de importancia que pueda alterar la sustancia y el espíritu de los proyectos de decretos sometidos por la santa sede a la aprobación del concilio.

Todo en suma está muy lejos de ser como piensan y dicen los enemigos de la Iglesia, y las palabras de los padres escritas no hacen el ruido que las correspondencias de los periódicos.»

ESPOSICION ARTÍSTICA EN ROMA.

La apertura de la exposición se celebró el 17 de febrero en medio de una inmensa muchedumbre, que a la llegada de Pio IX prorumpió en demostraciones de entusiasmo. El papa estaba radiante de salud y majestad, a una alocución del cardenal Berardi, el papa respondió.

«Hé querido que se haga esta exposición para hacer ver que la religión es la soberana inspiradora de las artes. Es la verdad; no, como se dice, una idea, sino un principio.»

«Según algunos, la religión debe cambiar con el tiempo, y tiene también necesidad de su 89.»

«Pero yo digo que esto es una blasfemia. La religión de Jesucristo permanece con Jesucristo, tal como fué desde el principio.»

Estas palabras del papa han sido acogidas por una inmensa aclamación.

Una carta del *Univers* da sobre este acto los siguientes detalles:

El soplo del aura da a la atmósfera perfumes primaverales; el sol ilumina las *Thermas* de Diocleciano con su viva lumbré, y toda la población de Roma se agolpa al tránsito del papa. Se calculan en diez ó doce mil personas las que han penetrado en las salas de la exposición.

Pio IX llegó en tren de gala a las once, recibiendo las más calorosas ovaciones desde su salida del Vaticano. Su rostro está animado, rejuvenecido.

Las músicas militares se mezclan al ruido de las campanas y a las aclamaciones y vivas que saludan su entrada en las *Thermas*. Es recibido por el cardenal Berardi, asistido por la comisión oficial y una diputación de los espositores, y va a sentarse en un trono elevado en la sala principal de la exposición.

Los reverendos señores Ricci y Merode permanecen de pie a su lado: cardenales y obispos mezclados a la multitud se agolpan en el recinto, que es estrecho para tanta gente.

Luego que la calma del entusiasmo popular le permitió hablar, su *Emma*, el cardenal ministro de Bellas-Artes se adelanta al trono pontificio y pronuncia un discurso de que no se entiende más que el sentido, que se refiere al designio magnánimo de Pio IX abriendo la exposición cristiana y al

celo de los espositores que han correspondido a este designio. Pio IX respondió con palabras admirables. El papa comienza por exaltar la religión que ha inspirado las grandes obras del arte, y cita las tres maravillas que Roma posee: la *Comunion de san Gerónimo*; el *Moisés* de Miguel Ángel y la *Basilica de san Pedro*.

«La religión, dijo, ha guiado el pincel al cual debemos la figura del gran doctor; la religión ha dirigido el cincel que ha puesto algo de divino en la cabeza del soberano legislador del pueblo de Dios; la religión parece que ha tenido por sí misma el compás que ha trazado las líneas del templo más magnífico del mundo.»

Aquí el papa se anima de repente: su mirada es más viva, su voz acentúa y marca estas palabras que pronuncia enérgicamente:

«Esta religión inmutable no tiene necesidad de ser revolucionada, y yo cubro con mi anatema al que se atreva a decir que tiene necesidad de un 89.»

Un estremecimiento se advierte en la asamblea, después prorrumpe en aplausos entusiastas y prolongados, cuando Pio IX añade:

«Esta idea está tomada del gran demagogo de Italia.»

Su santidad añade:

«Mi designio al decretar la exposición, ha sido fortificar la unidad, y cuando hablo de unidad no quiero decir que deseo destruir los ritos orientales. Yo veo aquí obispos de oriente. Que estén tranquilos: sus ritos son venerables, sagrados, y es preciso conservarlos. Pero se puede con ayuda de la unidad fortificar la disciplina.»

Los prelados orientales que entendían el italiano, traducían estas palabras a los otros, y demostraciones de alegría iluminaban estos semblantes, de lengua barba, graves y austeros. Pio IX con una palabra derriba todas las intrigas miserables que se apoyaban sobre el apego de los orientales a sus ritos.

«Yo doy gracias a Dios, dijo Pio IX al terminar, que me ha dado ocasión de manifestar el poder de la Iglesia, poder inquebrantable que reposa *supra firmam petram*. Yo doy gracias también a todos los que han contribuido a organizar esta hermosa exposición del arte cristiano; yo doy gracias a los espositores que han procurado con sus esfuerzos hacerla más magnífica, y yo los bendigo a todos, a los presentes y a los ausentes.»

Las aclamaciones se renovaron entonces con más fuerza; y Pio IX visitó luego las salas de la exposición, recibiendo el homenaje de los espositores.

CORRESPONDENCIAS.

(De la Revista Católica.)

Entre los padres que llaman mi atención de una manera particular debo citar los obispos de las misiones. Aquellas frentes que ostentan los surcos de los trabajos propios de un laborioso apostolado, aquellos rostros tostados por los ardores del sol, aquellos pechos que abrigan toda la fuerza de martirio a que se exponen constantemente para llevar la luz a un alma, no pueden menos de excitar mi entusiasmo. Permítame le diga dos palabras acerca la audiencia que concedió el día 10 de enero el sumo pontífice a algunos venerables obispos que vienen de las más lejanas regiones donde echan las primeras piedras de la civilización católica.

Era la octava de la Epifanía cuando esos santos misioneros venidos de todos los puntos donde apenas empieza a alumbrar la estrella del cristianismo iban a ofrecer sus dones al que representa en la tierra al Niño del pesebre. Algunos de esos padres, en recuerdo del oro que los magos habían ofrecido a Jesús, presentaron barras de oro al sumo pontífice que al aceptarlas dijo: «Como tenéis un corazón de oro, no es extraño que ofrezcáis oro al vicario de Cristo.» Un obispo chino presentó al padre santo una riquísima mitra, de la que pendían ricas bordaduras de una longitud más que regular.—«¡Ah! ¡Los chinos!—esclamó con su proverbial jovialidad Pio IX—ellos quieren poner colas en todas partes: y las han puesto magníficas en esta mitra que me regalan.» Uno de estos dignos prelados le presentó una estola también bordada por cristianos neófitos. Pio IX, después de haberla

aceptado cariñosamente, dijo al misionero: «Ahora yo te la regalo á tí para que la conserves como un recuerdo del papa.»

Después de haber obsequiado al sumo pontífice con sus generosas dádivas le referían el estado de sus misiones, las costumbres especiales del respectivo país que tenían encomendado, los obstáculos que encontraban en la propaganda, preciosos detalles que el padre santo escuchaba con un interés hijo de la cordial solicitud que le inspiran aquellas iglesias nacientes. El papa gozaba en medio de aquellos hijos suyos, y su satisfacción no podía menos que revelarse en su semblante, en sus expresiones en todo. Al referirnos esta conmovedora escena me venían á la memoria los hechos de los apóstoles cuando iban á relatar al primer pontífice san Pedro sus trabajos y sus conquistas.

No se vaya á creer que el papa esté todo absorbido en la dirección del concilio, en las audiencias y demás tareas anejas al tan solemne y trascendental hecho que tiene lugar bajo las bóvedas del Vaticano. Pío IX tiene tiempo para todo, se acuerda de todo, atiende á todo. Amante de las glorias de Roma y solícito en proporcionar á los viajeros objetos de admiración y á los sábios objetos de estudio, acaba de dar orden para que se prosigan con mayor actividad que nunca los trabajos arqueológicos. Cuando se trata de la grandeza de Roma, Pío IX no vacila ante sacrificios de ninguna especie. A consecuencia de una disposición de su santidad el lunes último volvieron á emprenderse las escavaciones suspendidas en el Monte Palatino, bajo la dirección del baron Visconti, que es una de las primeras eminencias arqueológicas de nuestro tiempo, y á quien se supone una aptitud particular para la dirección de obras de esta especie. El famoso comisario de antigüedades hace trabajos principalmente en la parte del palacio de los Césares que mira al *Circus Maximus*, punto notable por los descubrimientos que en él se han hecho, pero sin que estos descubrimientos hayan dado lugar hasta aquí á que puedan resolverse ciertos problemas referentes á la distribución de la morada imperial y á algunos acontecimientos históricos verificados en este sitio.

Las copiosas y continuadas lluvias han dado lugar á una tal crecida del Tiber que ha invadido el arrecife levantado por el Sr. Visconti para proteger los antiguos pretilos del *Emporium*, descubrimiento hecho durante el actual pontificado. Pero si continúa el buen tiempo, pronto habrá menguado el río y los viajeros podrán admirar en este descubrimiento lo mucho que la ciencia arqueológica debe al nunca bien comparado pontífice Pío IX.

(Del Diario de Barcelona.)

Hoy 13 se ha celebrado en San Felipe Neri el funeral muy solemne y concurrido del señor obispo de Huesca, cuyo fallecimiento les participaría oportunamente el telégrafo. La enfermedad que le ha llevado al sepulcro databa de mucho tiempo, y el ejercicio de la predicación al que con tanto celo se dedicaba, unido á los sufrimientos morales que hirieron su corazón después de la revolución última de España, la habían exacerbado hasta un punto que era de prever el triste desenlace que ha tenido.

En este momento me dicen que también acaba de morir el prelado de Trento, el cual sufrió días atrás un ataque apoplético. Con este son diez los prelados que han sucumbido después de abierto el concilio.

Algunos se manifiestan alarmados por este número y tratan de explicarlo por las incomodidades que arrostraron los prelados durante el viaje, el rigor de la estación que acabamos de atravesar y lo excesivo del trabajo á que se consagran actualmente, el cual es muy superior á lo que se ofrece en apariencia. Si bien todo esto es cierto y puede haber influido en las pérdidas que se lamentan, no lo es menos que hasta ahora la mortalidad no ha salido de las proporciones ordinarias, solo que se echa más de ver por ocurrir en estas circunstancias en que están reunidos y se tiene la atención más fija sobre ellos. Siguiendo el curso regular y atendido el número de los que se hallan aquí congregados, el cálculo de probabilidades da la cifra de cuarenta que habrán fallecido al terminar el año.

Mgr. Plantier obispo de Nimes sigue algo mejor, aunque no ha desaparecido todavía el estado de gravedad.

Los periódicos anunciarán dentro poco que van á partir de esta nueve padres á la vez, y sin pecar de malicioso preveo que va á suministrarles esta materia para algun nuevo capítulo de novela conciliar, género nuevo en el que se van ensayando varios corresponsales con más afición que buen éxito. La noticia es cierta, los comentarios que sobre ella se hagan, si son como temo, de los V. por fantásticos. El motivo único del regreso de dichos prelados á sus diócesis, es el estado en que estas se encuentran. Son casi todas de América y en su mayor parte de misiones que se van ahora formando y exigen imperiosamente la presencia asidua y muy activa de su pastor. La diputación de excusas ha creído más provechosa la vuelta de estos á sus rebaños que su permanencia en el concilio.

¿Se interrumpirá este durante el verano para no esponer á los padres al *aria cattiva*? ¿Qué medidas se adoptarán para abreviar las discusiones? Hé aquí dos puntos que ni el sumo pontífice ni el concilio han resuelto todavía, pero que algunos corresponsales van resolviendo á su antojo todos los días.

Insisto en las noticias que le tengo comunicadas sobre la actitud del episcopado español acerca de la infalibilidad. Ni es cierto que cuatro se hayan separado de sus compañeros en esta cuestión, ni que hayan firmado otro *postulatum* que el iniciado por los prelados alemanes que son favorables á la declaración. La fórmula del decreto es una cuestión secundaria de la que han prescindido por ahora los españoles, reservándose manifestar en su día las ideas que tienen sobre el particular.

(Idem.)

Tocante á las publicaciones que nos ofrece la prensa heterodoxa, las más notables lejos de combatir el concilio, confiesan que en él se condensa la mayor fuerza moral del mundo. Los *Pensamientos* de Baumstark vertidos al español y enriquecidos con sustanciales disertaciones por el traductor, serán ya conocidos en ese país. El último folleto del Dr. Pussey titulado: *¿La saludable reunión es ya imposible?* demuestra palpablemente que el espíritu del ilustre catedrático de Oxford no puede hallar reposo fuera de las vías católicas, que está plenamente convencido de la exclusiva verdad de su doctrina, y que solo un resto de amor propio le impide dar el paso que la lógica de sus ideas reclama entrando en nuestra comunión. Urquhar protestante anglicano no vé en el horizonte otro punto luminoso que el concilio para que cese la profunda perturbación que agita al mundo; y el R. M. Bartlett ministro ritualista llama al papa el primer cristiano del mundo, demuestra por su persona la mayor veneración y espera tanto del concilio convocado que ha anunciado á sus feligreses no quedar otro medio después de su celebración que hacerse católicos romanos ó renunciar á toda creencia religiosa.

En los miércoles de la próxima cuaresma á las siete de la noche dirigirá á los asociados una serie de conferencias en la iglesia de san Cayetano el presbítero D. Jaime Martorell, siendo el asunto de la primera probar por medio de la observación y de la experiencia, partiendo del orden físico, la existencia y realidad del alma, de Dios y de la Iglesia.

ÍNDICE DEL PRIMER TOMO.

Los artículos de redaccion llevan las iniciales del apellido de sus respectivos autores los Sres. Quadrado, Aguiló, La Fuente, Muñoz y Garnica, y Vives, es decir la Q, la A, la F, la M, ó la V. Los copiados se marcan con un asterisco, espresándose el periódico de que son tomados. La falta de paginacion seguida, que se descuidó en los primeros números, obliga á seguir en este índice un sistema algo embarazoso que podrá evitarse en los tomos sucesivos.

NÚM. 1.	Pág.	NÚM. 14.	Pág.
Introduccion.—Q.	1	De las relaciones de la religion con la política, artículo III.—Q.	1
Razon de las asociaciones de católicos.—Q.	2	* Aparici á Castelar (de la <i>Regeneracion</i>)	3
Crónica: contestacion del arzobispo de Valencia al gobernador de Alicante.—Resúmen de las firmas de los pueblos de esta provincia á favor de la unidad católica.—Suelos.	5	Carta del pontifice á la asociacion de católicos en España	5
NÚM. 2.		Conclusion del discurso del arzobispo de Santiago.	6
Naturaleza de las asociaciones de católicos.—Q.	1	Bibliografía	8
Vindicacion póstuma de la sociedad de S. Vicente.—Q.	3	NÚM. 15.	
* Hablemos claro (del <i>Sentido Comun</i>)	4	La nueva Constitucion.—Q.	1
Una audiencia del papa á los estrangeros en Roma.	7	Los azares del porvenir, carta II.—F.	3
NÚM. 3.		El plebiscito de 11 de abril de 1869.	5
Impresiones de la Semana Santa.—Q.	1	Jubileo con ocasion del concilio	7
* Qué conducta deben seguir los católicos en las elecciones de diputados.—COLL Y VEHÍ	3	Crónica: conversion en Alcuia	8
Crónica: esposicion de las mugeres de Palma á favor de la unidad católica.—Mas sobre la sociedad de san Vicente.	7	NÚM. 16.	
NÚM. 4.		El próximo concilio.—Q.	1
Objeto de esta asociacion.—Q.	1	* Ayer, hoy y mañana (extracto de un folleto de M. A. J.)	3
* Una alternativa (del <i>Sentido Comun</i>).	4	Crónica	7
Crónica: correspondencia de Ibiza.—Jubileo para el 11 de abril.—Suelos.	6	Pasion de la sociedad de S. Vicente de Paul.—Q.	8
NÚM. 5.		NÚM. 17.	
Medios de la asociacion.—Q.	1	Las calles ateas.—Q.	1
Un recuerdo de 1845, carta I.—F.	3	La sociedad de S. Vicente ante las cortes, carta III.—F.	3
Esposicion del arzobispo de Valencia y sus sufragáneos á las córtes sobre las cuestiones religiosas.—Suelos.	5	* Ayer, hoy y mañana (continuacion)	5
NÚM. 6.		Crónica	8
Las exequias del catolicismo, al Sr. Pí y Margall.—Q.	1	NÚM. 18.	
* La lucha (del <i>Sentido Comun</i>).	5	Inconsecuencias.—A.	1
NÚM. 7.		La fé católica en España.—V.	4
Condiciones de los asociados.—Q.	1	* Ayer, hoy y mañana (conclusion)	5
Gran esposicion general á favor de la unidad católica, con estados comparativos.—A.	3	Crónica	8
Felicitation de la junta central al papa.—Discurso de Pio IX.	8	NÚM. 19.	
NÚM. 8.		Asociacion y no partido.—Q.	1
El cadáver de España.—Q.	1	De la unidad católica bajo el punto de vista político y social, art. I.—M.	3
Ultimos discursos del Sr. Castelar.—A.	4	* El juramento de la Constitucion (de la <i>Revista Católica</i>)	5
Discurso del obispo de Jaen en el congreso.	6	Alocuciones del papa	7
NÚM. 9.		Crónica	8
Exclusivismo y desconfianza.—Q.	1	NÚM. 20.	
Publicacion de las firmas á favor de la unidad católica por la junta central de la asociacion.—A.	3	En plena teocracia.—Q.	1
Continuacion del discurso del obispo de Jaen.	4	* ¿La revolucion vendrá?—M. A. J. (de la <i>Revista Católica</i>)	3
NÚM. 10.		Circular de la Juventud católica	7
Protesta: adhesion á la de la junta central contra las blasfemias pronunciadas en el congreso.—Q.	1	NÚM. 21.	
A Pio IX en el aniversario de su promocion al sacerdocio, poesia.—J. ROCA Y CORNET	3	El espíritu revolucionario.—Q.	1
Conclusion del discurso del obispo de Jaen.	4	De la unidad católica bajo el punto de vista político y social, art. II.—M.	3
NÚM. 11.		Las monjas de Asis (traduccion)	5
Consumacion.—Q.	1	Crónica: Dar coces contra el aguijon.—Alemania.—Rusia.—Conversiones	7
La libertad.—V.	4	NÚM. 22.	
Discurso del arzobispo de Santiago en el congreso.	6	La piedra de toque.—A.	1
NÚM. 12.		* La ciencia del mundo.—OBISPO DE JAEN.	4
De las relaciones de la religion con la política, artículo I.—Q.	1	Las logias masónicas.	7
Desagravios.—Q.	4	Crónica	8
Continuacion del discurso del arzobispo de Santiago.	5	NÚM. 23.	
NÚM. 13.		Atrás, adelante.—Q.	1
De las relaciones de la religion con la política, artículo II.—Q.	1	Las libertades de la revolucion.—V.	3
Día del Corpus.—A.	3	* La academia de derechos ilegislables.—OBISPO DE JAEN.	5
Crónica: funcion de desagravios en la catedral, asociaciones de Soller y Felanitx.	5	Crónica	7
Continuacion del discurso del arzobispo de Santiago.	id.	NÚM. 24.	
		La reaccion.—Q.	1
		Esperanzas fundadas en el próximo concilio.—M.	3
		* Mane, Thecel, Phares (del <i>Bien del Pais</i>).	6
		Crónica	8
		NÚM. 25.	
		Soluciones á medias.—Q.	1
		Al <i>Iris del pueblo</i> .—Q.	3
		* Los mansos y los bravos.—OBISPO DE JAEN.	id.
		* Esposicion al ministro Ruiz Zorrilla por los redactores de la <i>Revista Católica</i>	6
		La monja de Cracovia.	8

NÚM.	Pág.
NÚM. 26.	
El conocimiento del siglo.—Q.	1
Dos palabras mas al <i>Iris</i> .—Q.	3
Lo espiritual y lo temporal.—M.	4
Crónica	6
Bibliografía	8
NÚM. 27.	
De aquellos polvos estos lodos.—Q.	1
El matrimonio de la reina y el porvenir de la nacion (re- producido del <i>Pensamiento de la nacion</i> de 1846.)—Q.	3
Última palabra al <i>Iris</i> .—Q.	4
Contestaciones del episcopado al ministro de G. y J. del arzobispo de Santiago—del obispo de Jaen.	5
Crónica	7
NÚM. 28.	
O católicos ó racionalistas.—A.	1
La sociedad religiosa y la sociedad civil.—M.	3
Contestaciones al ministro: del obispo de Avila.	6
Crónica: comunicado del doctoral de Ibiza Sr. Vives.	8
NÚM. 29.	
Envenenadores públicos.—Q.	1
Colegios de educacion: recomendacion del de Valldemía y del de la Sra. Massanés.—Q.	3
Contestaciones al ministro: del obispo de Avila (conclu- sion)—del de Urgel.	4
Crónica	8
NÚM. 30.	
Las escuelas político-católicas.—Q.	1
El anti-concilio.—M.	3
Contestaciones al gobierno: del obispo de Cartagena.	5
Conversion de un garibaldino.	7
Segundo comunicado del Sr. Vives.	8
NÚM. 31.	
Degradacion.—Q.	1
Apéndice á los <i>envenenadores públicos</i> .—Q.	3
Influencia de las doctrinas en el individuo y en la socie- dad, art. I.—V.	4
Contestaciones al gobierno: del obispo de Calahorra.	5
Crónica	8
NÚM. 32.	
Defecciones y extravíos.—Q.	1
Carta del P. Jacinto al general de su órden—de Dupan- loup al P. Jacinto y respuesta de este.	3
Los obispos alemanes en Fulda, y su pastoral colectiva.	5
Crónica	1
NÚM. 33.	
Inquietud social.—Q.	1
Influencia de las doctrinas en el individuo y en la socie- dad, art. II.—V.	3
Contestaciones al gobierno: del arzobispo de Valencia— del obispo de Lugo.	5
Crónica	8
NÚM. 34.	
Esperanzas religiosas.—Q.	1
* Las disidencias y el concilio.—OBISPO DE JAEN.	3
Nuevo catálogo de las firmas de la esposicion general en defensa de la unidad católica	5
Carta sobre los progresos del catolicismo en Inglaterra	8
NÚM. 35.	
¿Y ahora?—Q.	1
Día de difuntos.—Q.	3
Cartas del general de carmelitas al P. Jacinto.	5
Crónica	7
NÚM. 36.	
Los nuevos amigos del clero.—Q.	1
Tiempo perdido.—M.	3
Pastoral del obispo de Avila sobre el jubileo	5
Crónica	7
NÚM. 37.	
Los reyes niños.—Q.	1
El protestantismo en España: datos seguros.—M.	3
Los 154 votos.—A.	5
Crónica	8
NÚM. 38.	
¿Qué hay que temer del concilio.—Q.	1
Política de las asociaciones de católicos, carta IV.—F.	5
Crónica	8

NÚM.	Pág.
NÚM. 39.	
Sin religion no hay sociedad.—A.	1
El protestantismo en España: datos recientes.—M.	4
Vuelta de un sacerdote al catolicismo	6
Crónica	8
NÚM. 40.	
Controversias prematuras.—Q.	1
La muger católica.—V.	3
Carta de Audisio al P. Jacinto (traduccion del <i>Corres- pondant</i>).	6
Crónica	7
Himno á la Concepcion de Ntra. Señora.—A.	8
NÚM. 41.	
La série de concilios generales, art. I.—Q.	1
Devocion de Mallorca á la Concepcion inmaculada de Maria.—Q.	3
A las hijas de la Purísima.—V.	6
Crónica	8
NÚM. 42.	
Apertura del concilio del Vaticano: gloria á Dios, paz á los hombres.—Q.	1
La série de concilios generales, art. II.—Q.	2
Correspondencia de Roma, carta I.—M.	4
Crónica del concilio	5
NÚM. 43.	
La série de concilios generales, art. III.—Q.	1
Progresos del protestantismo en Madrid, carta V.—F.	4
Crónica del concilio	6
NÚM. 44.	
El vacío.—Q.	1
Querellas interminables.—M.	3
Crónica del concilio	6
NÚM. 45.	
Contra la ley atea el proselitismo católico.—Q.	1
Correspondencia de Roma, carta II.—M.	4
Crónica del concilio	5
Noticias generales: segunda carta de Inglaterra sobre los progresos del catolicismo	7
Bibliografía	8
NÚM. 46.	
El trono encantado.—Q.	1
La salvacion de España.—V.	3
Crónica del concilio	6
NÚM. 47.	
El fondo del abismo.—Q.	1
La actividad y el quietismo, carta VI.—F.	3
Correspondencia de Roma, carta III.—M.	5
Esposicion de los prelados españoles á las cortes sobre el proyecio del matrimonio civil.	6
Crónica del concilio	8
NÚM. 48.	
Profecías.—A.	1
Jesucristo político, VII carta.—F.	4
Crónica del concilio	5
NÚM. 49.	
El sentimiento religioso.—Q.	1
Al <i>Progreso</i> .—Q.	3
El matrimonio civil.—V.	4
Crónica del concilio	6
NÚM. 50.	
Patria sin catolicismo.—Q.	1
Correspondencia de Roma, carta IV.—M.	4
Crónica del concilio	5
NÚM. 51.	
La justicia de Dios.—Q.	1
Réplica al <i>Progreso</i> .—Q.	3
* La moral y el derecho, exámen de la obra de Muñoz y Garnica por ORTI y LARA (de la <i>Ciudad de Dios</i> .)	4
Crónica del concilio	6
NÚM. 52.	
Resúmen.—Q.	1
Correspondencia de Roma, carta V.—M.	3
Crónica del concilio	4

Hay números existentes de este primer tomo para los que deseen completar la coleccion y encuadernarla.